MASHIAJ SEMANAL



LA PUBLICACIÓN DEL TIEMPO DE LA GUEULÁ -REDENCIÓN-CON LA AYUDA DE HASHEM, EL PUEBLO DE ISRAEL VENCERÁ

B"H - EREV SHABAT PARSHAT LEJ LEJA - 9 DE MARJESHVAN 5786 - VIERNES 31 DE OCTUBRE DE 2025

231

El miedo al cambio positivo

Nuestro sistema nervioso no puede funcionar durante largos periodos en un estado de alta excitación. Para proteger el cerebro, contamos con mecanismos adaptativos que regulan nuestra respuesta a diversos estímulos. Como en la historia del niño que gritó "¡Hay un lobo!", nuestro sistema nervioso aprende a filtrar las señales irrelevantes para no sentirnos abrumados. Por eso, después de un tiempo, podemos mantener una conversación en una habitación ruidosa y leer un libro con poca luz.

La adaptación permite al sistema nervioso gestionar la gran variedad de estímulos que nos rodean constantemente, a pesar de nuestra limitada capacidad para procesarlos. Nuestras neuronas se ajustan a la intensidad y a la frecuencia de la estimulación para mantener un funcionamiento óptimo. Cuando un estímulo se repite, el sistema nervioso aprende a filtrarlo, lo que nos permite centrarnos en información nueva o más significativa que requiere nuestra atención.

Un fenómeno similar ocurre en el ámbito de las emociones. Por ejemplo, durante la guerra, las personas se adaptan a condiciones extremas que jamás imaginarían sobrevivir en tiempos normales.

Sin embargo, la adaptación también tiene sus desventajas. Puede atraparnos en rutinas familiares, haciéndonos resistentes al cambio. Nos acostumbramos a hacer las cosas "como siempre se han hecho", a menudo pasando por alto las señales de que estos patrones ya no nos sirven, o incluso pueden ser perjudiciales.

Cuanto más vivimos en condiciones opresivas o inadecuadas, más nos acostumbramos a ellas y olvidamos que es posible una mejor forma de vida. Nos aferramos irracionalmente a lo natural, a pesar de saber que es insalubre o peligroso. Cuando alguien ofrece una alternativa, a menudo respondemos con frustración o ira, resistiéndonos al mensaje. El cambio se siente amenazante. Nuestra comodidad en lo "conocido" puede cegarnos ante las posibilidades que se encuentran más allá.

A veces, las decisiones más sabias nos exigen salir de nuestra zona de confort, tomar riesgos calculados y desafiar las suposiciones que antes nos parecían seguras.

A lo largo de generaciones, nos hemos acostumbrado a la vida en el exilio, un mundo donde domina el materialismo y donde la espiritualidad a menudo se relega a un

segundo plano.

El mensaje del Rebe de Lubavitch sobre la Redención inminente es a la vez empoderador y abrumador. "¡Abran los ojos!", instó el Rebe. La Redención ya está aquí; nos rodea. Sin embargo, dudamos en mirarla, porque verla puede exigir un cambio. El Rebe ofrece una solución. No necesitamos transformar todo de golpe. Empecemos con pequeños pasos: Actos de bondad y amabilidad que abren pequeñas ventanas, dejando entrar la luz de la Gueulá. Cuando cada persona aporta un poco, el alcance de la Santidad se expande gradualmente. Pronto, estos actos se sentirán como algo natural para nosotros, y el sistema nervioso no se verá abrumado. Antes de que nos demos cuenta, estaremos

completamente rodeados por la realidad de la Gueulá.



¡Otro nuevo libro sobre Gueulá y Mashíaj!

Con agradecimiento a Hashem compartimos la noticia de la publicación del ¡undécimo! libro en español sobre temas de Gueulá y Mashíaj, tal como el Rebe de Lubavitch ER"M expresa su deseo de difundir el anuncio de la Redención y enseña que el camino directo y ágil para lograrlo es el estudio de la Torá sobre estos temas.



AD MATAI TOMO 2 - Es una recopilación de charlas sagradas del Rebe de Lubavitch sobre el clamor de los hijos de Israel por la Redención.



Jasidismo en la Parshá de la semana

Un lugar llamado hogar

Uno de los lamentables efectos de nuestro largo exilio es el omnipresente fenómeno del "judío errante". Desde la destrucción del Gran Templo de Jerusalem y la expulsión de nuestra tierra, hemos sido un pueblo sin hogar, sin un territorio sólido que podamos llamar nuestro. De una época a otra, nuestro territorio cambiaba según el curso de la historia.

Comenzamos nuestro peregrinar en Babilonia, luego en Persia, el norte de África y Roma. A lo largo de las generaciones, nos asentamos en el sur, oeste y este de Europa, y en las profundidades de Asia. Hoy en día, hay judíos en todos los continentes habitados, desde Australia hasta Alaska, y en los confines de África.

Durante al menos los últimos 75 años, las naciones del mundo han reconocido públicamente que Israel es la patria judía, y algunos millones de judíos han merecido establecerse allí. Sin embargo, la mayor parte de nuestro pueblo aún vive en la diáspora. Según las estadísticas oficiales del censo, solo un tercio de la población judía mundial vive en Israel. Por lo tanto, no podemos decir que el concepto del judío errante haya desaparecido por completo.

La pregunta es: ¿Por qué? ¿Por qué los judíos siguen dispersos por todo el planeta, a pesar de tener la oportunidad de regresar a casa? ¿Por qué Di-s decidió dispersarnos de esta manera?

Lo cierto es que el fenómeno del judío errante no comenzó con la destrucción del Gran Templo. Incluso antes de que nos estableciéramos como nación, cuando los hebreos eran apenas unos pocos, ya teníamos el bastón en la mano.

Leemos al comienzo de la Parshá de esta semana: "Di-s le dijo a Abraham: Sal de tu tierra, de tu tierra natal y de la casa de tu padre, a la tierra que Yo te mostraré".

Abraham, el primer judío, vagó con su esposa y su familia a la tierra de Canaán, y de allí a Egipto y a la tierra de los filisteos. Las enseñanzas jasídicas explican que desde la creación del mundo, chispas de Santidad se han dispersado y arraigado en diversas partes del mundo. Esperan ser liberadas para regresar a su fuente espiritual. La única manera de redimirlas es llegar al lugar y realizar una Mitzvá en esa zona.

Cuando un judío llega a un lugar y estudia Torá o cumple una Mitzvá allí, la chispa se eleva. El proceso de reunir las chispas comenzó con Abraham y ha continuado a lo largo de las generaciones, con todos los peregrinajes de sus descendientes, el pueblo judío. Hoy, el pueblo judío se encuentra en una encrucijada.

El Rebe de Lubavitch ha dicho que hemos completado el proceso de "reunir las chispas". Ahora no hay razón para que sigamos peregrinando. Esperamos la reunión final de los exiliados, cuando todos los judíos regresen a casa con el Mashíaj. La Redención final servirá como una fiesta de victoria para el pueblo judío, tras nuestras muchas generaciones de peregrinación, desde nuestro antepasado Abraham hasta nuestros días. Todos los judíos de las generaciones anteriores resucitarán y se unirán a nosotros en Israel con el Mashíaj de forma inminente.

(HAGEULAH - Adaptado de las enseñanzas del Rebe de Lubavitch)

VELAS DE SHABAT

Buenos Aires 7:04 PM

Jerusalem 4:10 PM

Nueva York

5:35 PM

Los Ángeles

5:43 PM

Miami 6:22 PM

Santiago de Chile

7:52 PM

México City 5:45 PM



Mashíaj en la Parshá

Riesgo, fe y bien oculto

Cuando Abraham y Sara descendieron a Egipto para escapar de una hambruna, **Abraham temía que la gran belleza de su esposa llamara la atención de los guardias fronterizos**. Lo matarían y llevarían a Sara ante el faraón para que fuera su esposa. Por lo tanto, Abram ideó un plan. Le dijo a su esposa: "**Di que eres mi hermana**, para que me traten bien por tu causa y me dejen vivir por ti".

Al decir Sarai que era hermana de Abram, corrió el riesgo de ser llevada al palacio del rey, como efectivamente sucedió. Abraham puso a su amada esposa en peligro para salvarse. ¿Cómo era esta conducta apropiada para Abram? Abraham sabía que Sara se salvaría por mérito propio, como explica el Zohar. También sabía que Di-s le había prometido una gran riqueza, y supuso que esta vendría a través de los regalos que Sara recibiría en el palacio del rey. Así, le quedó claro que ser llevado al palacio del faraón no dañaría a su esposa y, además, le traería grandes bendiciones.

Nuestros sabios explican que Abraham y Sara descendieron a Egipto con un propósito espiritual: **Recoger las chispas de Santidad que estaban atrapadas en Egipto**. Los regalos que Abraham esperaba (y de hecho recibió) del rey representaban la riqueza espiritual que se llevó de Egipto, y para esto realmente valió la pena el riesgo.

El Zohar también explica que Abraham representa el alma judía y Sara el cuerpo. Nuestro propósito en este mundo es cumplir Mitzvot con objetos físicos, liberando así las chispas de Santidad en ellos. Solo el cuerpo, impulsado por el alma, puede llevar a cabo las Mitzvot; **por eso, Sara tuvo que ir al palacio.**

Solo el cuerpo puede realizar Mitzvot, porque su fuente es superior al alma. En el futuro, se nos revelará la ventaja del cuerpo y del mundo físico, que brillará con Divinidad.

(El Rebe, Likutei Sijot vol. 20, p. 38).